

Bio-bibliografía

Nació en Vilalba (Lugo) en el año 1979, estudió en Madrid Comunicación Audiovisual. Actualmente trabaja en la Universidad Complutense.

Ha publicado dos libros de poemas en la colección *O Roibén: Onte chovía e Lembranzas e olvidos dun extraños*. Colabora en la revista de estudios gallegos *Madrigal* e en diversas antologías, como *Salida de emergencia*, *Muller de doce sal...* Codirige la colección *Alcálíma* de poesía junto con Luis Luna y Xavier Frías-Conde. Participó en la antología poética *Verba et Terra*.



LITERATURA

YANNIS DALAS: FILOLOGÍA Y POÉTICA.

ISABEL GARCÍA GÁLVEZ



YANNIS DALAS: UNA PERSONALIDAD EN EL MUNDO LITERARIO GRIEGO

Los requisitos de la investigación filológica en el mundo de las letras griegas (y neogriegas) han avivado nuestro interés por la obra “literaria” de Yannis Dalas. Son numerosos los artículos y monografías científicas o las referencias bibliográficas de este autor en donde expone pensamientos y perspectivas sobre las figuras más importantes de la literatura griega. Su última traducción de los poetas líricos arcaicos –que recibió el premio de la Sociedad Helénica de Traductores y Escritores, 2004– y las constantes referencias a otros escritores de los que se nutre su poesía, han motivado nuestro acercamiento al vasto territorio de su poética. Ofrecemos aquí una aproximación a algunas claves de su actividad literaria.

Fue Dalas un temprano escritor y literato de la primera generación de posguerra. Desde muy temprano comenzó a publicar poemas –el primero, en 1944, su soneto *Karyotakis* al poeta inspirador por excelencia de poetas– al que siguieron después publicaciones de poemas en diversas revistas literarias, la edición de poemarios, casi simultáneamente a la edición de su primera colección de “ensayos” –*Supervisiones* (1954)– sus estudios sobre literatura neogriega.

Ensayos, estudios filológicos, acercamientos y opiniones, traducción de poesía antigua –una versión selecta de obras de la poesía antigua: Calímaco, Teócrito, los yambógrafos antiguos, la lírica coral y melódica–, reflejan una búsqueda continua del elemento creador griego, como claves útiles para la comprensión del helenismo.

Estadios básicos en este viaje por las letras neogriegas han sido algunos de los escritores griegos más importantes –como eje principal podemos nombrar a Makriyannis, Kalvos, Solomós, Sikelianós y Sajturis entre los clásicos, así como

a Várnalis, Karyotakis o Filiras del periodo de entreguerras, o a Seferis, Elitis, Ritsos entre los contemporáneos y, de su generación, a Katsarós, Papaditsas y, sobre todo, Anagnostakis. Nos ofrece además reflexiones sobre el proceso artístico de la escritura y el helenismo en general.

También en su poesía pueden distinguirse las huellas de su formación filológica y crítica. Las citas, las referencias, la existencia de versos, expresiones o ideas de los más antiguos circulan cómodamente en la lectura de sus obras, más como un punto de referencia –*Seña de identidad*, 1999– que como el resultado de su deformación profesional.

Esta abundante presencia de señales y referencias literarias, manifiestas o encubiertas, su retórica sobre las dedicatorias y también las “notas al lector” del propio autor (en la forma filológica de notas a pie de página o comentarios aclarativos) responden, por una parte al ejercicio creativo –es decir, al diálogo interior del poeta con el poema, del escritor con las letras– y, por otra, desvelan el entramado de su cosmovisión poética.

LOS POEMAS DE YANNIS DALAS

Dalas comenzó a publicar poemarios desde 1948 con su primera oda-trecho a *Federico García Lorca*. En conjunto su poesía consta de trece libros, acompañada hasta la fecha de una valiosa “edición concentrada” de sus primeros poemas (*Poemas 1948/1988*, Atenas, 1990).

Los estudios realizados hasta ahora sobre su obra poética corroboran en su proceso creativo una primera fase (1944-1950) en la que representa aquella “irrupción generacional” de entreguerras (M. Ploritis, A. Seis, S. Vavuris, D. Papaditsas, K. Skalioras, M. Anagnostakis, T. Lignadis) que batallaba entre el verso métrico rimado y la poesía en verso libre. Continúa su acción literaria –en poesía y prosa– compartiéndola con anotaciones y estudios críticos reflejo de la relación entre el erudito y el poeta.

En una segunda fase de este proceso (1951-1988) incorpora a “un conjunto indivisible” la variedad formal de sus escritos: poeta, prosista, teórico de la literatura contemporánea, filólogo, pensador, editor y “endo-traductor”. Una armonización de sus actividades como método personal, de inspiración y creatividad, que le hace viajar siempre junto con sus compañeros en el marco de las letras helénicas y le permite desvelar las estrechas relaciones de la literatura neogriega con la teoría de la literatura y con el cuidado del verbo. Profundizar en ellas resulta tentador dada la coexistencia de los elementos que constituyen la doble forma de su aguda crítica: (1) externa: en sus pensamientos literarios, e (2) interna: en su poética.

ALGUNAS CLAVES IMPORTANTES DE SU POÉTICA

La temática de su obra es amplia y consigue sumergirnos en un ambiente particular y original de expresión poética. Para no perdernos, nos serviremos de un ejemplo a modo de hilo conductor de la relación del escritor con su obra: el tema de Grecia. Estudiado como un elemento literario, se ciñe a una cuestión de tradición, al menos de la tradición literaria en los originales neogriegos. En consecuencia, la tradición –punto de referencia de lectores y escritores– se identifica con el tiempo: aquel tiempo real que se expresa objetiva y manifiestamente en el desarrollo y evolución de la historia común, y también el otro tiempo, que se esconde en la verdadera e imperturbable continuidad, en el círculo de la vida y la muerte, de la noche y el día, de la luz y la oscuridad. El mito, otro importante elemento de su poesía, congelado en el tiempo, parece querer recrearse de nuevo. Así el poeta busca en la problemática literaria y posibilita la aparición de una nueva mitificación.

Desde una perspectiva técnica, los elementos de la poética de Dalas evidencian sus profundos conocimientos filológicos, la destreza de un estilo capaz de congeniar con el pensamiento profundo y la sensibilidad artística del escritor experimentado. Señalaremos simplemente sólo tres elementos técnicos que revelan su maestría:

- a) la métrica, es decir, el elemento estructural del su poético “conócete a ti mismo”, que lo ocupa tanto en el uso de los metros, de la rima, del verso libre y del ritmo poético como en su labor traductora sobre los textos de los líricos griegos antiguos y helenísticos.
- b) todo aquello que circunda al verso –es decir, las dedicatorias, las referencias, las citas, los postscripta, los subtítulos y las notas que adornan sus poemas– asistiendo al lector, como una linterna en la profundidad del pensamiento del escritor, y conduciéndolo al ascenso y descenso en su viaje por la poesía que no es otra cosas que el continuo giro del tiempo.
- c) los títulos de sus poemarios que parecen estaciones de una personal cosmovisión poética y que al final quedan inscritos, como epigramas sobre las estatuas, en ese mismo espacio y tiempo a donde su poesía nos ha conducido.

Otro elemento manifiesto de su poética lo constituye “el diálogo poético”, como diálogo múltiple del poeta con su creación.

El respeto del escritor por los mecanismos de la creación está presente en la importancia que adopta el tiempo en su obra: (1) tiempo

circular en el evidente y mítico antagonismo de la noche y el día, y también (2) tiempo íntimo, en aquel punto invisible, de extrema sensibilidad, donde el ser humano experimenta su voz interior y conversa con la humanidad.

Y luego el sol derritió los minerales
derretía y reciclaba los sentidos
en el tragadero del alba.
El día echaba la red de la noche
y el sueño ojabierto fue a arrastrar
las hipnotizadas marionetas
las arrastraba impotentes en la diaria
hibernación invernal en mercados
y en las sedes públicas

De *La máquina*, “14”, 1999.

El tiempo de la acción humana necesita un espacio, una escena (*El precio*, “La escena y los personajes”, 1981) donde desarrollar los actos de los argumentos, de las ideas, de los diálogos, de cada diálogo. Sus poemas describen una topografía conocida, repleta de todo tipo de referencias donde domina, como engranaje, el terreno del ser humano: *la ciudad*, centro de las impresiones de una mitología personal que sólo el poema debe comunicar, mitificándola, al público:

6
Busco día y noche por ver qué se salva
qué queda en esta ciudad de basura

De la política carteles y del amor abortos

7
Cubo de basura y matriz, ¡qué dirección única!

15
Mediterráneo con un chirimirí se hace Laguna
se convierte en Cocito y Aquerusia.
Haciendo una barca con mis más negros manuscritos
puse proa hacia mi fraudulenta patria

De *Los extremos*, 1999.

En este entorno el poeta pasea, hacia arriba y hacia abajo de forma teórica, mitológica y geográfica, sirviéndose de manuscritos e instrumentos, borrando el Gran Círculo, el círculo de la vida y de la muerte, que rodea el secreto de su creatividad:

1
He aquí un poeta noctupompo de lo indecible
y cómo su Imaginación se agita por la acción
te agachas a oír en el momento en que anochece las llaves
de las palabras
oyes el álcese del verbo dentro del poema
tantos alzamientos y en los demás poetas cementerios de la memoria

De *El Poeta y el poema*, “Perito en gremio”, 1988.

Este pulso –el ritmo del universo y de la poesía– constituye un diálogo extremo en la poesía de Dalas (*El Poeta y el poema*, 1988): un diálogo creativo e intelectual donde el poema –como creación– se convierte en una criatura antropomórfica, como la naturaleza y el pensamiento:

LLAMANIENTO

Como Maiakowsky en medio del Soviet
y como Jonás profundo en el cetáceo

Más adentro, como los fetos en sus matrices
y como los prescritos del abismo
así doy vueltas también yo y me retuerzo

Ah, ven fetuario también tú naufrago salvado.
Ven y agítame de nuevo por encima, Poesía.

El Poeta y el poema, 1988.

Una duda resta en este diálogo, el *quién soy* del poeta, como intérprete del tiempo que sabe quien no es en relación con el tiempo histórico, aunque se busca en otra dimensión, aquella que le impone su expresión: “gota detenida del tiempo y del camino...” (De *El precio*, “La escena y los personajes”, 1981).

8

A mí la vida no me ha arrojado a los desechos
sino que me golpeaba y me enjuagaba como los naufragios
el mar
noche y día en un perpetuo reciclado

Mis manuscritos y yo un ovillo

De *Los extremos*, 1999.

18

Y ¡ay! si volara encima de la navaja del asfalto

Piedad verbo-reflexión mía

¿Y qué soy? Una muesca del verbo en los dientes del sabueso
del tiempo

De *Los extremos*, 1999.

Este acercamiento a la poética de Dalas, como aproximación a la punta de su iceberg poético, demuestra su consecuente avance en la literatura neogriega y cómo el uso tan personal y creativo de estos elementos básicos o de otros a los que no hemos hecho referencia aquí abren las puertas a una mejor lectura de la poesía neogriega.

FRAGMENTOS DE TEORÍA POÉTICA

En la unión de lo individual y lo colectivo, allí se origina el detonante y relampaguea la poesía. Dirías que para iluminar o para fulminar. Y complemento, también para brillar como fanal contra el viento en nuestros instantes borrosos centelleando vigilante.

* * *

Esta noche desciendo a las alcantarillas de mi voz. Al escribir me convierto en hebra y en laberinto. El hilo que conduce a las oscuridades palpables, a las matrices del inconstante tiempo, a las huellas de mis compañeros. Me convierto en Yannis, el adivino ciego.

* * *

Tanta intensidad en los acontecimientos, tanto conflicto con ellos y su ruido sordo por abajo no es pero parece fiel a la escritura. Complicaciones, superaciones, espasmo del discurso, curvatura y de nuevo retroalimentación y puesta en marcha. Como peatón también mi estilo hace curvas, sube y baja, jadea, cuando envejece en una marcha difícil, insistiendo. Necesito un letargo invernal. Levantarme en primavera con una nueva lengua.

* * *

El mito camuflaje para un par de compañeros de viaje, y para los zagueros del pasado tatuaje de la historia.

Para mí su armadura ensangrentada.

* * *

Semejante ahora a un ciprés que cruje en los límites de su campo personal y de un cementerio público. Y aún más profundamente, como una antena invisible que traslada los mensajes de los dolientes a la época siguiente haciéndolos pasar de la vida histórica a la lengua y a la poesía.

* * *

Lo que me circunda –lo vivo en mi propia piel– no es el espacio, es el tiempo. Como en un bosque soy batido por los acontecimientos para traspasar y salir al claro de la historia. El tiempo histórico y el más personal. Un instante junto a otro alrededor mío ciñéndose como eslabones de un anillo sobre la piel. El tiempo que ha sido mi vellocino y mi piel.

Mi última dificultad, romper las correas. Salir de mí...

De *Agujas del tiempo*, 2004, pp. 62, 65, 77, 87, 94, 101.

9

Él iba silbando bajo los cañones de las ametralladoras
 los amigos de ayer simiente pisoteada en la cunetas del camino
 en lo profundo la sombra de una mujer chimenea que aún humea

Silbando consignas en quiebra marchaba hacia las remotas
 islas

A las islas de los bienaventurados donde la luz se curva como alambrada
 fuera de las corrientes del tiempo con la sal hasta la memoria suspendido
 repudiado por todos como desaparición en las fauces de dos rocas
 espera un milagro para volver a derramarse impetuoso en los caminos
 como una roca en el regazo del seísmo

Y tras de mí el vómito del mar

De *Anatomía*, 1971.

ERÓTICO, DE AQUERUSIA

Así de imperceptible pasas de una época a otra y todo es impreciso como la luz
 el color y las voces de una se convierten en sensaciones y se vierten dentro de la otra
 & del mismo modo viajaba yo bajo los árboles de este viejo río y tenía a la mujer
 aquerusia mutando formas en mi abrazo & senos de la tierra tentáculos de sauce
 ojos y piel emociones de profundidades y debajo su desnudez inextingible dentro de
 mi remo & y a la vuelta atardeciendo me vuelvo y la veo palidecer como si medio
 Aqueronte hubiera prendido fuego y ella levantándose en medio se encorvase & y yo
 que tenía el cuerpo del amor y temblaba llenando los puños iba sumergiéndome de
 una o otra edad mía & Con un cántaro de ceniza pasé al Hades

De *El precio*, 1981.

LOS IDEOCIDAS

*Arrastre silencioso
 de pueblos y dogmas*

En la región norteña donde me había encerrado
 me puse a leer de nuevo a Dante
 El Río interior, amo de llaves, fuera,
 dentro, la multitud charlatana de turistas
 bajando y subiendo escaleras

Leía bajando al Hades
 allí donde el Poeta medía
 los círculos de una horrenda justicia divina
 de los disolutos, los adúlteros, los pervertidos
 círculos de los corpóreos –y de la ajena envidia
 burócrata de un dios sin amor

De los castigantes y de los castigados

El poeta al poeta llevaba de la mano
 dábale vueltas mostrándole los lagos
 Aquí los facciosos, allí los traidores
 los confabulados con la carne en las fieras
 el espíritu de los locos en los quirófanos
 y las lenguas de los herejes en la chimenea
 desde la Gehena hasta Siberia.

Hasta el noveno círculo del Infierno
 (Pero ¿dónde el décimo y dónde los ideocidas?)

Instante para los mil trescientos en la Toscana
 E instante de instantes... Este en el que escribo

La loma calva desde las aguas envenenadas
 y el valle, desde abajo, retamas amarillas
 surcando a babor el piélagos
 –asfódelos y sotobosques pinchosos–
 al fondo el fondo que se enrosca
 el remolino de tres lenguas

Piriflegito
 Cóquito
 Aqueronte

Entre vivos y entre muertos
 el Río interior

Atravesé los molinos de los Sellas
 Con sus extraños oráculos
 “llegaste saliste no...”
 los pasaportes de la tierra de los Cimerios
 y las demás tropelías del clero
 la polea que gravemente rozaba
 subiendo
 a la falsa Perséfone a los endemoniados

(Mecanismos del Bajo y del Alto mundo)

Oscurecimiento de las aguas y los espíritus

Y de repente resonó un grito y luego
 levanté la cabeza y vi el derrumbarse
 Entonces el ave me habló:

Cuando me recogí
 tras el Pararrayos
 y bajo el Aqueronte
 me reflejaba hasta el Hades
 cuando la torre se desmoronó
 y en medio de las ruinas
 el grajeo y mi paseo
 resonó en la alta torre
 en aquella nueva
 Babel de las inmigraciones
 de todas las razas y las lenguas
 adornado
 mantuve del viaje
 el morro de la profecía
 la idea de la torre

y no su forma
 y se derrumbó
 como sostienes en el amor
 por el abrazo de toda pándemo
 a la beldad surgente
 tomas la mano del desconocido
 y dices, amigo,
 te he mojado, hermano,
 y te resucitaré de nuevo...”

Así me habló el ave... Y detrás de ella las masas indómitas
 con una gran herida invisible la Idea que creyeron
 convirtiéndose en dadores de sangre en un siglo de hemorragias y
 agitaciones
 mientras sus ejecutores y cuantos la torcieron y la de-
 formaron,
 los ideocidas con nombre, vagan inconsecuentes
 tranquilos e impunes por las puertas de la historia

El guardia arrastraba las puertas tras de sí
 –Mañana el otro descenso, dijo
 Luego salió la Luna segando
 los asfódelos –cabellos rubicastaños
 y caídas a tierra alas
 de muertos y supervivientes

El Río interior dividía el día de la noche

Y yo inclinado en la Sotana del Poeta me hundía dentro de él y decía:
 –Gran Toscano, ¿cómo has dejado fuera del Infierno a los ideocidas? Re-
 cibe la objeción de tu humilde lector, para que des forma a los círculos de
 la S delante –S dura y J arlequina– y tú, último donnadie de doble faz, ha
 llegado la hora de que bajes las escaleras El décimo círculo dentado y en
 profundo precipicio se abre como boca de dragón y os espera...

Los ideocidas, 1999.

YANNIS DALAS

Nació en Filippiada (Epiro) en 1924 y estudió Filología Clásica en la Universidad de Atenas. Creador y crítico, cuenta con numerosas publicaciones que no pasan desapercibidas al estudioso de la literatura neogriega. Poemarios: *Federico García Lorca* (1948), *Siete Heridas* (1950), *Intento de mitología* (1952), *Persecuciones en círculo* (1956), *Puertas de Salida* (1960), *Anatomía* (1971), *El precio* (1981), *Perito en gremio* (1984), *El tiempo vivo* (1985), *El poeta y el poema* (1985), *Depositario* (1993), *Seña de identidad* (1999), *Generatrices* (2004). Estudios y ensayos (libros): *Supervisiones* (1954), *Oficio trascendental* (1958), *Kavafis y la historia* (1974), *Introducción a la poética de Miltos Sajturis* (1979), *Los Salmos de David de Andreas Kalvos* (1981), *Kavafis y la Segunda Sofística* (1984), *El helenismo y la teología de Kavafis* (1986), *Estudios sobre Kavafis* (1987), *Estilo indirecto* (1988), *La década creativa en la poesía de Várnalis* (1989), *Andreas Kalvos* (1990), *La poética de Andreas Kalvos* (1994), *El poeta Miltos Sajturis* (1997), *El clasicismo de Andreas Kalvos* (1999), *Romos Filiras, el hidalgo de la utopía* (1999), *Materia flexible de los yacimientos de Solomós* (2002), *La lengua hablada de los antiguos* (2001), *Zisis Ionomu: una poesía contracorriente* (2001), *Konstantino Ceotokis: estudio crítico de una carrera de prosista* (2001), *El significado y el uso de un símbolo: El Mono en los textos de Várnalis* (2003), *Ensayos sobre la poesía y la prosa* (2004). Prosa: *En la corriente del río* (1986), *Agujas de reloj* (2004). Traducciones del griego antiguo: *Los epigramas de Calímaco* (1960), *Romano El Mélodo* (1999), *Líricos arcaicos. Yambógrafos* (1976), *Líricos arcaicos. Poesía coral* (2003), *Líricos arcaicos. Poesía mélica* (2004). Es profesor Emérito de Filología Neogriega en la Universidad de Ioánnina y Premio Nacional de Literatura por el conjunto de su obra (1999). Más información en www.yannisdallas.org.



POESÍA

ERNESTO DELGADO BAUDET

II PREMIO DE POESÍA JOVEN EMILIO ALFARO HARDISSON PARA AUTORES NOVELES 2007

LOS CANTOS DE NIRA

Con la institución de este premio de poesía para autores noveles, promovido por el Ateneo de La Laguna, tradicionalmente sensible al descubrimiento y animación de jóvenes promesas literarias, me invade un doble gozo, por un lado, constatar el justo sentir de ser artífice, entre otros, de la labor que supone la recuperación histórica de la figura de Emilio Alfaro Hardisson, inmerecidamente relegado al plano de lo anecdótico o circunstancial, y por otro, celebrar con entusiasmo de infante, desde la privilegiada atalaya que supone haber sido miembro del jurado, la deliberación y toma de la decisión (el término *fallo* nunca me ha gustado) de adjudicar el primer premio a la obra que en este número se adjunta como separata.

Esta afirmación mía como declaración de principios en nada pretende restar valor a las otras obras presentadas, por el contrario, las ensalza y encumbra.

El “paseo” por los hermosos poemas presentados por la joven Nira Llarena Alberto, (Las Palmas de Gran Canaria 1981) enriquecen *Los Cuadernos del Ateneo de La Laguna* y le otorgan una conciencia afanosa, una noción fecunda que enseña una empresa más ambiciosa de lo que a primera vista pudiera parecer. No se trata sólo de “descubrir” una nueva voz, sino por ende, poner de manifiesto desde una actitud crítica y reflexiva, cierta esencia inmovible de ese fenómeno insólito que es el milagro verbal de una poesía sin residuos ni resabios, limpia de toda impureza y sin habilidades efectistas, a las que uno está acostumbrado a cotejar desafortunadamente en sinnúmero de ocasiones.